

HISTORIAS DE ABUELAS

NÉLIDA NAVAJAS, "HEMOS PERDIDO UNA GENERACIÓN MARAVILLOSA"

LA ABUELA NÉLIDA NAVAJAS CUENTA SU HISTORIA, LA DESAPARICIÓN DE CRISTINA Y LA BÚSQUEDA INCANSABLE DE SU NIETO O NIETA, QUE DEBIÓ NACER EN FEBRERO DE 1977, Y A QUIEN SIGUE BUSCANDO DESDE ENTONCES, SIN PERDER NUNCA LAS ESPERANZAS.

Nélida Cristina Gómez de Navajas es hija de españoles. El suyo fue un hogar sencillo. Madre, padre y dos hijas. Su papá murió muy joven, a los cuarenta y un años. Su mamá se preocupó mucho para que ella y su hermana tuviesen una buena educación. Nélida estudió en el Normal 4 y al mismo tiempo en el Conservatorio Nacional. Fue muy buena alumna: se recibió de profesora de danzas a los dieciséis y de maestra a los diecisiete.

Se casó en 1948 con un hombre veinte años mayor que ella, Miguel Ángel Navajas. Tuvieron dos hijos, Cristina y Jorge. Su marido trabajaba en YPF y después de jubilado, en una empresa privada, siempre en el sector de embarques. Muchos de los paseos de la familia transcurrieron en diferentes puertos, según el destino asignado. Miguel Ángel falleció en el año 1970 y Nélida siguió trabajando como docente y además consiguió un puesto en la Caja de Ahorro. Cristina se recibió de Maestra en el Normal 1 y para aprender inglés hizo un intercambio con Estados Unidos. Al volver, comenzó a ejercer la docencia y a cursar la carrera de Sociología en la Universidad Católica. Es ahí donde conoció a Julio Santucho, un sacerdote con una mirada crítica. Él comenzó a visitar a Cristina en su casa; Nélida bromeaba con ella y le decía: "Regalá-le una percha". "¿Por qué, mamá?". "Porque en cualquier momento cuelga los hábitos". Así fue: en 1973 se casaron. Camilo fue el primer hijo, el primer nieto.

Es ahí donde Nélida empieza a percibir algunos indicios que mostraban la militancia de Cristina y Julio. Al principio, no entendía por qué una persona como él, con tanta formación, dejaba la docencia y se iba a trabajar a una fábrica de calzado. Por qué se mudaban y no podían darle la dirección nueva...

De todas formas, nada de esto interrumpe la relación entre madre e hija. Se encuentran donde Cristina dice, a cualquier hora. En eso andan cuando nace Miguel. Corre 1976. El PRT-ERP, donde militan Cristina y Julio y gran parte de la familia de él, ya ha sido diezmado por la represión. Y sin embargo, Cristina y Nélida se dan todavía su espacio para encontrarse y compartir una salida. El 10 de junio de 1976 van al cine con Camilo y Miguel. Ésa es la última vez que Nélida ve a su hija.

El martes 13 de junio, a las 23 horas, Nélida recibe un llamado: vecinos de Cristina le avisan que los tres niños están solos y que lloran. Nélida no sabe quién es el tercer niño, ni dónde queda el departamento al cual le piden que vaya. "Cuando llegamos, los niños no podían parar de llorar. Durante mucho tiempo no pude escuchar el llanto de bebés, me estremecía". Eran Camilo, Miguel y Diego Genoud, hijo de Manuela Santucho, cuñada de Cristina, que también fue secuestrada ese día junto con Alicia D'Ambra, otra compañera de militancia. Julio había viajado a Europa y se enteró del secuestro al día siguiente,



Nélida Navajas

Foto: DAMIAN NEUSTADT

"DURANTE MUCHO TIEMPO NO PUDE ESCUCHAR EL LLANTO DE BEBÉS, ME ESTREMECÍA", CUENTA NÉLIDA.

Nélida nunca supo si busca un nieto o una nieta, sólo que sabe que debió nacer en febrero de 1977. Pero no perdió nunca las esperanzas. "En el año '84, entro a Abuelas. Me sentí muy bien recibida y ahí me quedé". Nélida fue durante muchos años secretaria de Abuelas. Recorrió el mundo cuando buscaban un método científico que les permitiera identificar a sus nietos en ausencia de los padres. Representó a Abuelas en innumerables encuentros nacionales e internacionales. Sigue siendo una Abuela muy activa. No hay acto en el que no la veamos, siempre con Jorge. Miguel, que vive en Buenos Aires, la ha hecho bisabuela. Camilo se quedó en Italia. Y el tercer nieto... el tercer nieto es el que la ha convertido en una Abuela de Plaza de Mayo. El que todavía no tuvo la oportunidad de perderse en una de las charlas infinitas de Nélida y en el infinito abrazo veintiséis años postergado. De su hija Cristina dice: "Ella luchó por sus ideales. Yo creo que tenía muy claro, más claro que nosotros, esto que está pasando. Y no lo quería. Hemos perdido una generación maravillosa".

"Las Abuelas ponemos nuestro granito de arena, hacemos lo que podemos. Nuestro mayor agradecimiento es para el pueblo. Para todos los que nos ayudaron y nos dieron el dato más grande o el más chico que nos permitió encontrar a todos nuestros niños".

cuando llamó para saludar a su cuñado, Jorge, que cumplía años. No podía volver en esas condiciones y diez veces por día llamaba a Nélida para preguntarle si tenía alguna novedad. En el departamento que compartían las tres jóvenes, en la cartera de Cristina, había quedado una carta para Julio que no llegó a mandar. En esta carta le contaba que creía estar

embarazada.

Nélida tocó todos los contactos posibles, políticos, religiosos, militares. Jamás supo nada por esta vía. Si supo, después, por sobrevivientes de los centros clandestinos de detención "Automotores Orletti" y "Pozo de Banfield", que efectivamente Cristina estaba embarazada al momento del secuestro y que pese a que muy tor-

turada, no perdió su embarazo.

Los chicos, los tres, al principio, se quedaron Nélida. Al poco tiempo, entregó a Diego a su familia paterna. Julio le rogaba desde Europa que llevara a los chicos y que se quedara allí ella también. "No fui. No podía dejar a Cristina. Los chicos sí viajaron a Europa. Recién después del '84 empecé a viajar a visitarlos".

HOMENAJE

LA CARRERA DE MIGUEL POR LA MEMORIA, POR LA VIDA, POR LA PAZ

EL 30 DE MARZO SE REALIZÓ UNA CARRERA EN LA QUE PARTICIPARON MÁS DE 3500 ATLETAS EN HOMENAJE A MIGUEL SÁNCHEZ, SECUESTRADO POR LA DICTADURA MILITAR EL 8 DE ENERO DE 1978.

para vos, atleta, que recorriste pueblos y ciudades uniendo estados con tu andar

para vos, atleta, que desprecias la guerra y ansias la paz.

Fragmento de un poema de Miguel Sánchez, atleta desaparecido en 1978.

Miguel Sánchez, nació en Tucumán en 1952 y fue secuestrado de su casa de Berazategui el 8 de enero de 1978 por un grupo de tareas de la última dictadura militar. Tenía 25 años y acababa de volver de Brasil donde había participado de la tradicional Maratón de San Silvestre.

En su homenaje se realizó el domingo 30 de marzo de 2003 una carrera en la que participaron más de 3500 atletas profesionales y amateurs. Exactamente a las 10.15 de

la mañana el grupo de corredores inició el recorrido por la Costanera Sur, encabezados por una maratonista en silla de ruedas y escoltados por un conjunto de compañeros de Miguel de la Maratón de San Silvestre que formaban con las letras de sus remeras las frases: "Miguel presente" y "No a la guerra".

La organización estuvo a cargo de la Dirección General de Derechos Humanos y de la Dirección General de Deportes del Gobierno de la Ci-

dad. En la entrega de premios estuvieron presentes representantes de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Familiares de Detenidos-desaparecidos, la hermana de Miguel, Elvira Sánchez y deportistas de destacada trayectoria.

Si bien la inscripción era libre y gratuita se pidió la colaboración solidaria de los participantes y se juntaron más de 1.200 kilos de alimentos que fueron destinados a cinco comedores comunitarios que desarrollan su actividad en la Ciudad de Buenos Aires.

La Carrera de Miguel no fue sólo una competencia atlética sino sobre todo una forma de pronunciarse por la vida y por la paz desde el deporte.